

therefor we learn: The Relevance of affective and social neuroscience to education. *Mind Brain and Education*, 1 (1), 3-8.

Immordino-Yang, M.H. (2008). The smoke around mirror neurons: Goals as sociocultural and emotional organizers of perception and action in learning. *Mind Brain and Education*. 2(2), 67-73.

Immordino-Yang, M. H., & Fischer, K. W. (2009). Neuroscience bases of learning. In V. G. Aukrust (Ed.), *International encyclopedia of education*, (3rd ed.). Oxford, England: Elsevier.

Immordino-Yang, M.H., Christodoulou, J. & Singh, V. (2012). Rest is not idleness: implications of the brain's default mode for human development and education. *Perspectives on Psychological Science*. 7(4), 352-364.

Oberman, L. M., & Ramachandran, V. S. (2007). The simulating social mind: The role of the mirror neuron system and simulation in the social and communicative deficits of autism spectrum disorders. *Psychological Bulletin*, 133, 310 – 327.

Perkins, D. & Ritchhart, R. (2011). Making thinking visible. *Educational Leadership* 56 (5). 57-61.

Ramírez, G. & Beilock, S. (2011). Writing about testing worries boosts exam performance in the classroom. *Science Magazine*, 331(6014). 211-213.

Umiltà, M., Kohler, E., Gallese, V., Fogassi, L., Fadiga, L., Keysers, C. & Rizzolatti, G. (2001). I know what you are doing: A neurophysiological study. *Neuron*, 31.(1). 155-165.

Padres de familia: aliados estratégicos de la escuela

Por: Nancy Crespo
(ncrespo@usfq.edu.ec)



El inicio de un ciclo escolar es siempre la mejor oportunidad para plantear estrategias concretas que nos permitan mejorar la práctica docente. Muchas veces estas estrategias están directamente relacionadas con nuestro trabajo, con los estudiantes, o con las actividades dentro de los centros educativos. Sin embargo, cada vez dejamos de planificar más el trabajo y las actividades con los padres de familia.

Celestín Freinet (1969) sostenía que los padres de familia son parte fundamental de la educación formal de sus hijos, y que son los maestros los responsables de ayudarlos a ser miembros activos de esta labor. Como docentes debemos tener claro

que no podemos simplemente asumir que los padres de familia están muy ocupados, que no les agrada apoyarnos, y que por ello no hay mucho que hacer al respecto. Todo lo contrario: es nuestra obligación como profesores orientar y crear los espacios de comunicación adecuados y las diferentes instancias en que los padres pueden ser nuestros aliados estratégicos. A continuación detallamos varias áreas en las que los profesores podemos trabajar en conjunto con los padres para lograr mejores resultados en la educación de nuestros niños y jóvenes.

Hace poco mientras esperaba el autobús del recorrido con mis hijos, vi a uno de los niños del condominio que

*Empecemos este año lectivo
ofreciendo a los padres guías claras
sobre crianza para lograr el potencial
de aprendizaje en sus hijos.*

venía corriendo. Creía estar un tanto atrasado para tomar su bus; cuando llegó y nos vio supo que todavía tenía unos minutos. En sus manos traía un envase de cartón con un jugo artificial, tan lleno de colorante que sus dientes se veían rojos cuando sonreía. Le pregunté que por qué tomaba esos dulces tan temprano, que podría dolerle la barriga, y su respuesta fue: “Es mi desayuno”. Este “desayuno” lleno de azúcar, químicos y carente de todos los nutrientes que requiere un niño que va a estudiar de 7 a 8 horas, tiene incidencia directa en su rendimiento escolar. Somos los profesores los responsables de explicar a los padres de familia que un desayuno adecuado es la base de un buen inicio para que los niños aprovechen sus jornadas escolares. Ingerir proteínas, carbohidratos, vitaminas es vital no solo para el desarrollo corporal, sino también para el desarrollo intelectual (Restak, 2009). De nada servirán los mejores recursos didácticos, ni la mejor planificación académica si el niño no está apoyado desde la parte nutricional para aprender.

Lo mismo ocurre con otros aspectos, como el tiempo de dormir. La mayoría de padres considera que el sueño es importante para descansar, recuperar energías y crecer. Lo que la mayoría desconoce es que el sueño es vital para la consolidación de la memoria; si un niño no duerme de manera adecuada, si pasa mala noche, simplemente su memoria no podrá almacenar adecuadamente todo lo que ha aprendido en el transcurso del día (Aamot & Wang, 2008).

¡Y ni qué hablar del área emocional! Debemos evidenciar a los padres de familia que si discuten, pelean o peor, si se agreden física o psicológicamente frente a sus hijos, esto los afecta por la descarga hormonal y el estrés que sufren (Immordino-Yang & Faeth, 2010). Y no es solo en el momento en que esto ocurre, sino que los niños quedan afectados, lo cual incidirá obviamente en su rendimiento escolar.

Con la guía adecuada de un buen profesor, los padres de familia pueden ser aliados estratégicos. Lo primero es que el profesor cree buenos espacios de comunicación, informe el porqué de sus pedidos a los padres, y logre de ese modo un trabajo mancomunado. No es lo mismo decirles “no dejen que los niños vean mucha televisión” a decirles “de acuerdo a varios estudios realizados por universidades, los niños que ven de dos a tres horas diarias de televisión van perdiendo habilidades y destrezas de tipo intelectual como por ejemplo su tiempo de concentración, su atención, su capacidad de retención, entre otras” (Murkoff, 1996).

Una recomendación bien argumentada no solo hará que los padres trabajen con los profesores en la formación de buenas rutinas y hábitos, sino que confíen en el profesor para desde el hogar puedan mantener reglas similares que apoyen una buena formación tanto humana como académica. Empecemos este año lectivo ofreciendo a los padres guías claras sobre crianza para lograr el potencial de aprendizaje en sus hijos.

Referencias

- Aamot, S. & Wang, S. (2008). *Welcome to your brain*. Bloomsbury: Quebecor World Fiarfiled.
- Freinet, C. (1969) *La psicología sensitiva y la educación*. Buenos Aires, AR: Troquel.
- Immordino-Yang, M.-H. & Faeth, M. (2010). The role of emotion and skilled intuition in learning. In D.A. Sousa (Ed.), *Mind, Brain, and Education: Neuroscience implications for the classroom* (pp.66-81). Bloomington, IN: Solution Tree Press
- Murkoff, H. (1996). *What to expect: The toddler years*. New York, NY: Workman Publishing.
- Psillos, D. (2001). Science education researchers and research in transition: Issues and policies. In H. Behrendt, H. Dahncke, R. Duit, W. Gräber, M. Komorek, A. Kross & P. Reiska, Eds., *Research in science education Past, present, and future*, 11-16. Dordrecht, The Netherlands: Kluwer Academic Publishers.
- Restak, R. (2009). *Think smart*. New York, NY: Riverhead Books.

